

El legado Salander

María Teresa Garzón Martínez

Dedicado a todas las amigas que han emprendido otro viaje, a otros mundos, incluyendo a Tatis.

Puede que haya hombres grandes como casas y hechos de granito, pero siempre llevan las bolas en el mismo lugar.

Lisbeth Salander

La muerte

La muerte respetada y venerada. La muerte amiga y enemiga. La muerte siempre está desnuda de sentimientos y llena de significados. Fito Páez dice que la muerte es celosa y es mujer, y tal vez sea cierto. Cierto en un mundo donde puedes decidir morir por mano propia, o morir de vieja o morir cuando el destino lo haya

decidido. Morir, en ese mundo, es un descanso, un darte la oportunidad de aventurar otros universos, de ser otra cosa, un trascender de alguna manera, saberse en fuga o, simplemente, poner un punto final. Morir es un suspirar, en un suspirar. Pero estas muertes que vivimos en este mundo de hoy –el mundo que para bien y para mal nos toca habitar– no son “mujer” y no son “celosa”. ¡No ofendas a la muerte hablando mentiras de ella! Sabemos que nos enfrentamos a la muerte macho: una muerte sin sentido, una muerte secuestrada por el poder, una muerte hecha de granito, una muerte sistemática y sistematizada que nos está arrebatando la vida, nuestras existencias singulares y plurales. Esta mala muerte, esta que arranca y desgarras, esta que nos obliga a morir los viernes a manos del sistema opresor y sus diferentes rostros. Tú dime, “¿tiene ánimos aun de esto?”¹

“¿Qué más podemos hacer?”, me preguntó una amiga hace muchos años, cuando nos enfrentábamos a las cifras desgarradoras de la violencia contra las mujeres en el territorio que habitamos: México. Por aquella época, se reportaba desde fuentes oficiales el feminicidio de una mujer por día, pese a las políticas públicas, pese al movimiento social de mujeres, pese a la aspiración de una “vida libre de violencias”, pese a todo nuestro ser y hacer individual y colectivo. Hoy, la cifra se ha multiplicado. Y ya no podemos hablar de un sistema opresor a secas, debemos dar nombre a esto: guerra. Una guerra contra las mujeres que nos extermina de muchas formas: corporal, simbólica, económica, subjetiva, laboralmente, y que no se sacia con “mujeres”, sino que ahora va por todo lo demás: líderes, pensadoras, rebeldes, artistas, organizadas y organizadoras, niñas, jóvenes, viejas. Tú dime, ¿qué es morir en México? Porque todas hemos muerto aquí de alguna forma que siempre es dolorosa. Todas hemos perdido alguna batalla.

“Es la mentira piadosa de la vida”, dice mi amiga Torrente. A eso nos enfrentamos y con eso debemos lidiar. Corazón mil veces arrugado y quinientas veces planchado para volver a llorar la pérdida. No tengo palabras de alivio, ya no. Esa marca de la muerte macho se transforma en virus que invade toda escritura, todo ejercicio de denuncia, todo intento de justicia. Empero, tenemos un legado de lucha que debemos honrar como mujeres y como feministas. En el mundo, antes de los ciclos de la muerte, la guerra nos fue ajena, no así la respuesta que apuesta por la vida. Y aunque a veces nos sentimos extrañas en

1 Fragmento del poema “Morir en México”, de Lobx Au Au. Circula en forma de fanzine, publicado en 2017 por Bloke Papelero Transhumante. Contacto: palabraslab@riseup.net.

un mundo deyecto, ya no tenemos miedo, aunque sí mucho coraje en su doble sentido: rabia y valentía. Entonces, con el estómago apretado decimos una vez más: ¡Basta! No nacimos para sobrevivir, nos recuerda Audre Lorde, nacimos para vivir. Desde este resquicio de esperanza, aquí quiero vagar narrativamente sobre la herida y aquella que inspiró en mí una cura para, de alguna manera, apostar a un camino simbólico, imaginario y material de protección del nosotras que siempre es colectivo y polifónico y así, tal vez, mirar a los ojos a esta mala muerte a ver si me atrevo a preguntarle “¿para qué todo esto?”²

Maldito Face

Crecí en esa generación bisagra que debió aprender a manejar computadoras y teléfonos celulares porque no tenemos el “chip incorporado”. En mis épocas de juventud no existía el Facebook y los chismes se transmitían de otra forma. A final de cuentas, no sé qué es ese dispositivo llamado red social: un mecanismo súper sofisticado de espionaje, un rector de la vida a través de la cibernética, una ayuda terapéutica o un simple entretenimiento. Pero nada nunca es simple entretenimiento. Las herramientas de comunicación siempre rebasan su primer objetivo y devienen otra cosa. Forma de denuncia, por ejemplo. Y el Face se alimenta de eso: la denuncia que se vuelve viral, que afecta de algún modo a quien es su receptor y que, a través de su propio régimen visual, construye una hiperrealidad que es diferente y similar a lo que se experimenta fuera de la red desde su propia literalidad.

“Violó a su hija de días de nacida y le destrozó todos sus huesos”, “la mató por celos una semana después de su boda”, “se encuentra cadáver de una mujer desconocida”, “la asesinaron a golpes”, “joven desaparecida”, “niña desaparecida”, “otro feminicidio”, “líder social muerta”... Éstos son ejemplos de los titulares que aparecen a diario publicados en el Face y que me han hecho odiar dicha plataforma. “No se trata de un loco asesino en serie que haya enloquecido de tanto leer la Biblia. Simplemente [son] más de esos cabrones que siempre han odiado a las mujeres”,³ dirá, con razón, Salander –la chica de las

2 Lobx Au Au, “Morir en México”.

3 Las citas que hacen referencia a la voz de Lisbeth Salander son tomadas de diversos portales, videos, películas y libros. Se mantienen de esta forma pues el presente texto es más un ensayo creativo, performático, que un texto académico.

dos neuronas y el dragón en la espalda—.⁴ Y agregará: “éste es un dolor al que una se acostumbra de tanto repetirse”. “¡Maldito Face!”, exclamo a diario en un intento absurdo de transformar el código, de *hackear*, de hacerle decir cosas bellas, por ejemplo, que todas las amantes seremos inmortales. Se supone que las redes sociales se definen por su naturaleza banal, pero estos titulares no tienen nada de banal. Aquí no hay diversión, sólo constatación. Y si el Face es tanto comunicación como mediación y control, a qué nos enfrentamos ahora, en esta hiperrealidad que hiperboliza el dolor, el sufrimiento y el desgarrro. Una pantalla etnográfica que da cuenta de la “reactivación de la caza de brujas”, como la llama Silvia Federici. “Dios, después de todo, se mantiene al margen de esto”.⁵

Sin embargo, muy a pesar de todas las muertas de las cuales el Face da cuenta a diario, si hay guerra es porque hay respuesta de la resistencia, y viceversa. Lo anterior es también una linda hipótesis que me regaló Federici. Esto nos ubica en otro lugar, en el sabor del café de mediodía, en el tener que limpiar el baño, en el equivocarse de chat al mandar el mensaje por el Whats –primo cercano del Face, pero más feo–, en el segundo de placer, en el cerrar los ojos e imaginar la luna llena, en el decir “hoy no”. A pesar de las muertas la vida sigue y la lucha no cesa, no para las mujeres que han decidido pelear por “nosotras”. Un “nosotras” abstracto, plagado de relaciones de poder, jerarquías y diferencias. Tan arbitrario como su mismo significante pero con olor a meta, a punto de llegada, aunque en realidad sea muchos puntos de partida. Si tocan a una nos tocan a todos pues es la única forma de aprender del daño del impacto y enviar como advertencia un mensaje certero. Devenir *hacker*, intervenir el mundo, hacerlo nuestro, transformar el código del despojo. Según el ataque, según la respuesta. Eso es seguro.

4 Lisbeth Salander es uno de los personajes protagonistas de la trilogía *Millennium* de Stieg Larsson, compuesta por las novelas *Los hombres que no amaban a las mujeres* (*Män som hatar kvinnor*, 2005), *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina* (*Flickan som lekte med elden*, 2006) y *La reina en el palacio de las corrientes de aire* (*Luftslottet som sprängdes*, 2007). Todas tienen su respectiva versión cinematográfica.

5 Afirmación de Frank Castle, personaje de *The Punisher*, serie estadounidense creada en 2017 para Netflix por Steve Lightfoot, basada en el personaje de Marvel Comics del mismo nombre.

Extrañas relaciones

No alcanzan ni el tiempo ni la vida para ser ingenuas. El “nosotras” no incluye a todas y no tiene por qué. No existe nada en nuestros cuerpos, en nuestras opresiones, que nos hagan “hermanas en la lucha” *per se*. Somos cuerpos con historia, lo que, en palabras de Aura Cumes Simón, significa que hemos sido creadas, producidas, moldeadas por relaciones de poder. El patriarcado se vuelve hueso, músculo, corazón y neurona. El poder, deseo. También, el patriarcado se vuelve democracia, lenguaje inclusivo, el “gran proyecto” del que tod@s somos parte, pero no las feministas. Ellas –las feministas– ni siquiera en sus propios espacios, en contextos como la academia provincial –la ciudad de los pobres corazones–, tienen un lugar, una voz, un liderazgo. Sólo persecución, desprestigio, robo de su genialidad.

Así las cosas, evacuar el patriarcado de ti misma puede implicar morir a lo humano y renacer en lo monstruoso, perra rabiosa que “muerde y no pela el diente, contundente, mordaz, violenta si se quiere”.⁶ Todo amor apesta, toda solidaridad, toda descolonialidad, toda sororidad si no se construye desde la conciencia del poder y sus dispositivos. Créeme cuando te digo que Pierre Bourdieu no te ayudará en esto, como no te ayudará ningún pensamiento “crítico” nacido del androcentrismo y el eurocentrismo. Ninguna guerra se gana sin conocimiento y, pese a que es fundamental conocer las “herramientas del amo”, es cardinal –cardial elevado a la *n* veces– conocer nuestros conocimientos, saberes, armas. “No puedes llevar una navaja a un tiroteo”.⁷ Por ello, producir conocimiento feminista es una tarea que no se puede delegar a cualquiera que no tenga la humildad para aprender ni la tenacidad para hacerlo, y menos cuando ese conocimiento implica la sobrevivencia de todas. Esto es un trabajo 24 × 7. La defensa personal feminista también lo es. Cuando la motivación se agota, la disciplina nos salva.

Una vez, supe de una investigación sobre feminicidio en el sur de los sures globales. Sus responsables: mujeres que creen que todo lo pueden porque tienen títulos de doctorado y que eso es suficiente para pararte frente a un grupo de jóvenes y enseñarles qué es el feminismo –cuando las jóvenes, a su corta edad, ya son, hacen, sienten feminismo; es decir, tienen más trayectoria-. ¿Feministas blancas académicas hegemónicas? Peor, porque por lo me-

6 A propósito, ver la *Revista Vozal*, disponible en <http://revistavozal.com/vozal/>

7 Frank Castle, *The Punisher*.

nos se hubieran preguntado por la relevancia de generar conocimiento sobre feminicidio en un contexto geopolítico en terrible crisis. Pero no: su ambición radicó en publicar libros –que no aportan nada al tema–, artículos –que no aportan nada al tema–, viajes al exterior a congresos –que no aportan nada al tema– y SNI.⁸

Para sostener la farsa, se establecieron relaciones de apoyo al patriarcado local. “Extrañas relaciones” en las que sólo los machos ganaron en términos políticos, académicos y sexuales. Algunas veces se menosprecia el actuar del oportunismo fálico. A propósito, se nos ha impuesto el silencio que encubre las historias únicas y las versiones hegemónicas de los pobres poderes machos. Silencio estratégico, también, puesto que, al igual que Salander, “a lo largo de todos estos años he tenido muchos enemigos y hay una cosa que he aprendido: nunca entres en la batalla cuando tienes todas las de perder. Sin embargo, jamás dejes que una persona que te ha insultado se salga con la suya. Espera tu momento y, cuando estés en una posición fuerte, devuelve el golpe, aunque ya no sea necesario hacerlo”. Respira y sube la guardia, pues ha llegado tu hora y la mía. Esta guerra permanece en nuestra mira.

Disculpa, ¿cómo llegamos a este punto? Ah, ya lo recuerdo. Lo digo una vez más para que quede claro. Producir conocimiento sobre feminicidio en contextos académicos formales y cuando se gana un chingo de dinero por eso es una responsabilidad que sólo una feminista puede aceptar, ya que ser mujer no es garantía de nada. Mucho menos tener un título de doctorado. Lo sabemos: el doctorado no te quita lo pendeja. Y una cosa es preguntarle a la muerte cuando has enterrado a varias amigas, cuando has puesto el cuerpo y has visto al miedo a los ojos y otra cosa es hacerlo cuando nunca has salido a un plantón pues no te interesa ni te importa. De todas formas, la *realpolitik* se puede hacer desde casa, recostada en el sillón, viendo “Hecho en México”.⁹ No, compañera, cuando vas a pelear no puedes apelar al sentido común. Así que si no puedes matar el patriarcado que existe en ti, bajar la cabeza, reflexionar sobre tus privilegios –los muchos y los pocos–, comprometerte y “hacer lo tuyo”, entonces da un paso al lado y no estorbes.

8 Sistema Nacional de Investigadores creado en México en 1984. El SNI, en teoría, es un reconocimiento al trabajo científico y, sobre todo, un reconocimiento económico a las trayectorias “sobresalientes” a través de una beca según el nivel (candidatos I, II y III) que se tenga.

9 Primer *reality show* mexicano producido para Netflix en 2018.

Colibrí

El bosque se incendia. Todos los animales corren para alejarse de las llamas, pero una colibrí vuela en sentido contrario. Un venado la detiene y le pregunta: “¿Qué haces? Vas hacia las llamas”. Y la colibrí responde: “Sí, allá hay un lago”. Y el venado, incrédulo, replica: “Tú no podrás apagar el incendio. Tu pico es muy chico y no podrá apagar las llamas”. La colibrí concluye: “Sí, mi pico es muy pequeño y sólo puede llevar una gota de agua, pero yo estoy haciendo lo mío”.

Nuestro bosque se incendia. Lo prende en llamas la pólvora de la balacera. Las fuertes risas de las jóvenes sin domesticar hacen contraste con el chasquido de la vida que se apaga. En un mundo donde no hay inocentes sino diferentes grados de responsabilidad, “hacer lo nuestro” es un imperativo de lucha, signo de sobrevivencia y transformación, sinónimo de defensa personal. En efecto, las colibríes gritan:

Me sentí chiquita en un mundo de gigantes. Nos acostumbraron a vivir con miedo y no está bien. Hubo algo que nos robaron. Muchas cosas no son tu culpa. Al final del día es una lucha. Somos violentadas por ser mujeres. Sí, reconozco que estoy en peligro, pero tengo herramientas para defenderme. Ante el miedo tomo el control: aprendí a poner límites. Necesitamos estrategias porque cuidarnos es nuestra defensa. Agudizar nuestros sentidos para percibir situaciones de riesgo y evitarlas. Éste es nuestro espacio de confianza donde nos reconstruimos desde la fuerza y en donde tú vas a ser la vencedora. No venimos a competir entre nosotras. Estamos haciendo lo que nos toca y lo estamos haciendo juntas. Comprenderte, amarte, defenderte, pelear, cuidar y crecer. La felicidad a través de la fuerza nos libera. No sólo debemos prepararnos para pelear, debemos prepararnos para ganar. Porque no nacimos para sobrevivir, nacimos para vivir.¹⁰

Ya no vamos a regalar nuestro llanto, ya no. Ya no vamos a sacrificar nuestra rabia, ya no. Ya no vamos a silenciar nuestro enfado, ya no. Voy a pelear por mí y por ti y por un “nosotras” político y politizado. No me pidas más, pues a aquella que escupe sobre mi tumba no la voy a defender, a la traidora, a la

10 Comando Colibrí, video promocional *Fondo Semillas*, de 2018, que circula en redes sociales.

nacida de la cabeza de Dios, a la cobarde que elige al jefe y no a la compañera, a la que clava el puñal por la espalda, a la que usa nuestra potencia para su fama, a la que difama a punta de mentiras limitadas en imaginación, a la que usa la violencia y su falsa denuncia a su favor individual. Mi ser feminista, hoy pobre de espíritu, no llega a tanto, y no lo siento, no lo dejo ir, no lo oculto, no lo olvido, sólo lo respiro y lo pongo en mi puño. “Odio tener que fingir que estoy bien cuando, en realidad, me estoy muriendo por dentro” (Salander). Y es que, para mí, como para Salander, “la amistad –política–, o al menos mi definición de ella, se basa en dos cosas: respeto y confianza. Y deben ser mutuas. Además, se tienen que dar los dos factores; puedes respetar a alguien, pero si no hay confianza, la amistad se desmorona”. Si vas a depositar la vida en la fuerza de la otra, la confianza lo es todo. Ahora entiendo que necesito menos de una manada y más de un comando con una lógica tal y una fuerza de colibrí.

¿Te puedo llamar Lisbeth?

Todo gesto de rebeldía es un golpe al mismo tiempo que un bloqueo. Pelear es un pacto sagrado que nos obliga a renacer en el ombligo de la luna. En efecto, toda guerrera despierta por un llamado antiguo. Se trata de un despertar angustioso, agudo en cierto sentido. Un grito y una oración, un lamento propio acompañado de la luz que confirma que “lo que somos ahora [debe ser] simplemente un reflejo de tiempos pasados”, como cree Salander. Una vez en el umbral que te separa de ser tu propia maestra. el paso es obligado, no hay vuelta atrás. El tatami te ha llamado y debes acudir. La calle también lo ha hecho. “El mal no desaparece, sólo adopta otras formas de vida”, afirma Salander. Por eso, el gesto sutil y poderoso de levantar el puño es para las mujeres similar al gesto de sacar nuestra “cartera”, como lo define Sabina Berman,¹¹ pues con ello a nuestra espalda una historia de años de despojo se desploma. El salto cuántico radica aquí en transformar tu vida de forma radical. Ahora, mira de frente a la mala muerte y pregunta: ¿para qué todo esto?

En realidad, ella nunca pensó en morir, pese a la basura que era su vida. En cambio, tomó el control. Comprendió que también a ella le robaron algo que nunca fue su culpa. Se hizo sabia en las herramientas necesarias para su

11 En el video *15 años invirtiendo en mujeres*, en <https://www.youtube.com/watch?v=caI0W3l4W-Q>

propia liberación y actúo en consecuencia. Salander era joven, tal vez demasiado, cuando hizo justicia a ella y a su madre por mano propia. Inteligente, sagaz, decidida, comprendió que la herida es colectiva y se volvió especialista en venganza. “Comprenderte, amarte, defenderte, pelear, cuidar y crecer”. Salander pelea como si no tuviera miedo, pero eso no la libra del dolor. Sin embargo, “¿por qué conformarse con ser una princesa si puedes ser una guerrera?”. ¿Puedo llamarte Lisbeth? Igual que un día te lo dijo Mikael: “Yo no sé qué es lo que ha pasado en tu vida, pero estuve a punto de morir y tú me salvaste. Aun no tengo idea de lo que te ha ocurrido y no tienes que decírmelo. Me alegro de que estés aquí”. “La felicidad a través de la fuerza nos libera... No sólo debemos prepararnos para pelear, debemos prepararnos para ganar”.

Salander, *hacker*, escritora, potencia e inspiración que nos recuerda que la mala muerte y su sistema de dominación patriarcal “deben enterarse de una vez por todas que no pueden pelear con nosotras y salir invictos, pues nuestra actitud presente hacia ellos –como hacia el resto de su guerra– es que si alguien [nos] amenaza con un arma de fuego, [vamos] a conseguir un arma más grande”. A final de cuentas, “puede que haya hombres magnos como casas y hechos de granito, pero siempre llevan las bolas en el mismo lugar” y es ahí donde debes apuntar, pues aunque las mujeres no hemos inventado la venganza, sí la hemos perfeccionado. Éste es el legado Salander para aquellas quienes en la muerte se hacen memoria, en la defensa personal guerreras, magas y sobrevivientes y en la vida feministas. Arañas que nunca se enredan en sus telarañas. Entonces, respira, aprieta la panza y pon tu guardia, ya que cuando eres la prioridad de tu propia existencia vas a recibir golpes, heridas profundas –sangre, dolor y lágrimas–, pero vas a sobrevivir. Después de eso, ya veremos todo lo demás. A final de cuentas, “lo que no te mata te hace más fuerte”.

